

los bergantines que andando en su trabajo Alonso de Herrera é los que con él salieron á tierra, y desviados de los navios quince ó veynte leguas, toparon ya con algo mejor tierra é con mucha cantidad de mahiz é yuca, é llegaron á un pueblo de hasta doce buhios ó casas donde se recogieron los unos é los otros españoles de ambas quadrillas, cansados é flacos, é arrepentidos sin tiempo de sus pensamientos. É por se rehacer é aconsejar para lo venidero, pararon á descansar allí para enviar á los navios é gente que en ellos avia quedado, algund pan, é hacerles saber dónde estaban.

Siguióse que estando un dia la mayor parte destos chripstianos cogiendo mahiz, sin averlo sembrado, é aviendo quedado algunos pocos dellos en los buhios con el capitan Alonso de Herrera, vinieron sin ser sentidos hasta çient indios arqueros é dieron con mucho ímpetu en el pueblo, y especialmente en el buhio donde el capitan estaba: el qual acudió presto á echar la silla á su caballo, é no tuvo tiempo, porque le hirieron de cinco ó seys flechas, é una dellas por la boca, é hirieron á los mas españoles sin se poder aprovechar de los caballos, excepto un hidalgo que se decía Alonso Moran, que pudo subir á caballo aunque estaba herido, é dióse tan buen recaudo con los indios, que hirió á algunos é los hizo apartar del pueblo. É se pudieron acaudillar é juntarse los españoles é recoger los que estaban en el campo cogiendo el mahiz; pero quedaron heridos todos los caballos, y el capitan murió desde á tres dias rabiando, porque assi acaesce á los que de tal hierba son heridos, la qual allí y en toda aquella costa de Paria usan los indios en sus flechas. En el tiempo que este capitan estuvo con sentido, despues que le hirieron, hizo muchos buenos razonamientos é amonestaciones á los chripstianos, consejándoles que como hidalgos é

hombres de vergüença é buenos españoles, no desmayassen por lo que les avia subçedido: é decía que su herida no era nada, é que las cosas de la guerra aquellos trabaxos é siniestros acaescimientos producen, é que en ella pocos nasçen é muchos mueren; mas que por esso los buenos no han de mostrar flaqueça ni falta de ánimo por peligro alguno para conseguir la vitoria. Y exortaba su gente á que hiciessen mejor guarda de ahí adelante, y que en tanto que su gobernador llegaba ó él estuyesse mejor, oviessen por capitan en su lugar á Alvaro de Ordaz, al qual rogó que como caballero é hombre de buena sangre, mirasse por aquella gente porque lo debia á quien era, pues que él ya no podia yr adelante. É á los demas amonestó que le siguiessen como buenos é leales hombres, pues sabian que Alvaro de Ordaz era sobrino del capitan Diego de Ordaz, su primero gobernador, y era hombre de buena casta é valiente por su persona; y que en todo mirassen el servicio de Dios y del Emperador, nuestro señor, é la honra de su gobernador é de su nasçion. É que no oviessen falta ni menos esfuerzo en ellos porque él faltasse, ni otros, pues les quedaba tan buen capitan y tan experimentado en las armás y en la guerra, como ellos sabian, aunque era mançebo; y entre aquestas amonestaciones pedia á Dios misericordia é socorro para su ánima. Y antes que llegasse al terçero dia despues de herido, començó á bascar é salió de sentido, mordiéndose las manos; é hacía otras cosas que sin mucha lástima no se podian ver. Finalmente, este capitan é otros tres chripstianos murieron de la manera que es dicho, á causa de la hierba con que fueron heridos; y escaparon otros onze de los heridos, ó por ser la hierba añeja ó no la tener algunas flechas, ó porque en unas compleçiones haga mas operaçion é daño, ó mejor di-

ciendo por quererlos Dios guardar, é murieron todos los caballos excepto uno. Visto aquesto, acordaron los que quedaron de se recoger á los navios, é baxando el rio, por la falta de bastimentos mataron el caballo que les quedaba, é se lo comieron,

Llegados á los navios, se embarcaron para se volver el estrecho abajo al rio de Huyapari, é llegaron á él en catorçe dias; porque como estaban cansados y enfermos los mas, deteníanse por tomar aliento: que si pudiesen trabaxar, é no tuvieran tanta flaqueça, segund es la corriente grande, en cinco ó seys dias anduvieran lo que subieron en quarenta.

Bien os acordais, lector, si aveis oydo á Ovidio, de aquel árbol de las mançanas de oro del rey Atlante, guardadas por un dragon, quando Perseo le pronosticó que se las avia de robar un hijo de Júpiter.

*Tempus, Athla, veniet, tua quos spoliabitur auro
Arbor: et hunc prædæ titulum Iove natus habebit.
Id metuens, solidis pomaria clauserat Athlas
Montibus 1.*

El qual mesmo auctor adelante dice:

*Thermodontiacæ cælatus baltheus auro;
Pomaque ab insomni malè custodita dracone 2.*

Hurtóle é tomó estas mançanas, puesto que aquel dragon nunca dormia. Pero no creo yo que con menos guarda estan aquestas otras riqueças que en estas partes buscan los hombres. Y el dragon que las guarda es el diablo que nunca duerme, como lo pueden bien testificar los que se hallaron en esta demanda de Meta, segund se colige de lo que está dicho y de lo que adelante se dirá.

Tornemos á nuestra historia. Los que escaparon de la batalla en que mataron al capitan Alonso de Herrera, estando en el rio de Huyapari, alias Urinoco, con-

tinuaron su camino hasta la boca donde entra en la mar con los seys bergantines; porque la barca grande, como no tenian caballos, la dexaron en el estero de Meta, donde se avian embarcado despues de la guaçábara, é hallaron tanto tiempo en la mar á la entrada della, que perdieron uno de los bergantines con veynte chripstianos y una muger, y destos era uno Francisco de Villanueva que yba por thesorero de Su Magestad. Otro bergantín deshicieron, porque era viejo: assi que, les quedaban quatro. Despues el dia siguiente que se ahogaron los que es dicho, se les perdió otro bergantín por fortuna, é dió al través en la isleta que está en el embocamiento del rio llamada Parataure, é otros le llaman la isla de Gaspar de Silva, que allí está enterrado, al qual hizo degollar Diego de Ordaz, como se dixo en el capítulo III. Esta isla no la ponen las cartas, porque á estos cosmógraphos que las pintan no los informan tan enteramente como convernian ni ellos lo vienen á ver, y por esso lo digo aqui, para que lo sepan y lo pongan: que yo del gobernador Hierónimo Dortal é de Alvaro de Ordaz y de otros muchos que la han visto y en esto que digo se hallaron, fuí informado de lo que escribo. Assi que, dado al través este bergantín en la isleta de Parataure, la gente se salvó en ella é se quedaron allí perdidos los que en el bergantín yban; y acordándose Dios dellos, subçedió por su misericordia lo que agora diré.

Estando estos hombres sin esperança de salvarse, é solos é sin navio, llamando á Chripsto en su ayuda, vinieron muchas piraguas é canoas grandes de indios caribes flecheros; y cómo estos chripstianos aislados los vieron, huyeron la isla adentro, que es alta y áspera, y escondiéronse por miedo de la muerte, porque

1 Metham. lib. IV, fáb. XVII.
TOMO II.

2 Metham. lib. IX, v. 189 y 90.
31

no estuvo su vida en mas de ser vistos. É los indios de las piraguas llegaron allí é tomaron mucha munición é otras cosas de rescates é de valor de la hacienda del gobernador, é todo se lo llevaron excepto un cáliz de plata, que no lo quisieron ni allí conosçen esse metal, ni el artillería que tambien la dexaron: y con todo lo demas que pudieron cargar, se fueron.

Los otros tres bergantines que yban á la mar dióles tanto tiempo y fortuna, que volvieron forçados por se guaresçer á la mesma isleta donde estaban aquellos que no quiso Nuestro Señor que allí quedasen perdidos; y á la vuelta que daban los bergantines, toparon una de las piraguas, é dieron sobre ella é tomáronla con mucha comida y bastimentos, de que tenían extremada nesçessidad. Pero no pudieron prender indio alguno, porque como son grandes nadadores, se echaron al agua é fuéronse á la costa de la Tierra-Firme. É assi los bergantines recogieron los chripstianos aislados, que eran diez é seys é una muger. De allí adelante començaron á llamar á aquella isla los españoles, quando hablaban en lo que les avia acaesçido, la isla del *Cáliz*, é assi me paresçe á mí que se debe nombrar en las cartas, en memoria y testimonio de cómo Dios por su clemencia é poderio, demas de salvarse aquellos pecadores, no quiso dar lugar á que el vasso, en que su sacra-

tíssima sangre se avia muchas veçes celebrado, quedasse en poder de infieles ni en manos sacrílegas.

El dia siguiente tornaron á su viaje estos bergantines la vuelta de Paria, debaxo de la bandera del capitan Álvaro de Ordaz, con quien se toparon los otros bergantines que tornaban de Puerto Sancto de descargar el navio que primero se dixo: los quales dixeron á Ordaz é á los que con él yban en los tres bergantines, que se fuessen con ellos á la isla de la Trinidad, donde su gobernador Hierónimo Dortal estaba, pues que él yba en busca dellos y ellos venian en la dél. Y el capitan Álvaro de Ordaz assi lo quisiera haçer y procurólo; pero la gente acordó de no le obedesçer en esso, por temor de que el gobernador los mandaria volver al rio de Huyapari, de donde venian perdidos; é porque los que con ellos toparon les dixeron que les llevaban bastimento é vestidos é otras cosas. Pero escribió Ordaz al gobernador todo lo que es dicho; é avisóle que rescibida su carta, se partiesse luego para Puerto Sancto, donde procuraria detener la gente quatro dias y todo lo que él mas pudiesse, porque el intento que todos ellos llevaban era yrse á la isla de Cubagua. É assi se apartaron estos bergantines, é los unos se fueron al gobernador con estas nuevas, é los otros á Cubagua.

CAPITULO IX.

De lo que subçedió al gobernador Hierónimo Dortal despues que vido la carta de Ordaz, y cómo se renovaron las contiendas con Sedeño, é cómo le tomó Ortal ciertos caballos é gente que Sedeño envió á la Tierra-Firme, é otras cosas que tocan á la historia.

Despues que los bergantines, que el gobernador envió á Puerto Sancto, llegaron á la isla de la Trinidad, é le dixeron cómo avian topado con los tres bergantines, é le dieron la carta de Álvaro de Ordaz, é supo por ella todo lo que se dixo en el ca-

pítulo de susso, pessóle mucho de la muerte del capitan Alonso de Herrera é de los trabaxos ó muertes de los chripstianos que avia enviado á Huyapari, é de la pérdida de su hacienda é navios. Pero como hombre de buen ánimo, ovo su

acuerdo, é metióse en un bergantin, é fué á buscar á Álvaro de Ordaz á Puerto Sancto, donde le avia escripto que le aguardaria. É mandó á los que quedaban en la isla de la Trinidad, que serian hasta çiento é treynta hombres, que si para çierto dia no tornasse, se embarcassen tras él á Maracapana, que es en la Tierra-Firme treynta leguas de Cubagua al Poniente, porque por allí tenia con ellos acordado de entrar en la Tierra-Firme para descubrir aquella provincia de Meta que tanto deseaba; porque en aquella isla de la Trinidad le avian prometido todos y jurado de le seguir é obedesçer como á su gobernador, no obstante que saliesse de los términos ó límites de su gobernaçion. Ni tampoco estaba en ellos esta isla de la Trinidad: que aquella á cargo de Sedeño estaba, y el uno al otro se desamaban.

Tornando al propósito primero, Hierónimo Dortal se partió con un solo navio para donde pensaba hallar á Álvaro de Ordaz é á los que con él yban en los bergantines; pero quando llegó á Puerto Sancto, ya eran ydos á la isla de Cubagua, y fué en su seguimiento é hallólos allá mal tractados y cansados, é los mas de ellos enfermos y con mucho descontentamiento. Desde á tres ó quatro dias que avia llegado á la cibdad de la nueva Cáliz de Cubagua, vino un navio de España, en el qual le truxeron una cédula de la Çessárea Magestad en que le hizo merçed de le alargar los límites de su gobernaçion; é cómo los tenia de la provincia de Paria, que se extendiesse mas hasta confinar con la gobernaçion que está á cargo de los alemanes Velçares, que es el cabo que llaman de la *Codera*, que está çinquenta leguas de Cubagua en la Tierra-Firme la costa abaxo al Ocidente. Esta nueva le dió mucho plaçer á él é á su gente, porque en lo que assi se le acresçentaba está aquella parte, por

donde tenia pensado de entrar en la Tierra-Firme, como es dicho, y porque con esto se quitaba de diferencias con los de Cubagua, que deçian que aquello les pertenescia.

Luego Álvaro de Ordaz é los demas de aquellos que avian venido de Huyapari, se tornaron á reducir á la obediencia del gobernador Hierónimo Dortal, con mucha voluntad de proseguir su compaña é volver á la Tierra-Firme, donde quiera que él fuesse. É assi él envió un bergantin á saber si la gente, que avia dexado en la isla de la Trinidad, avia llegado á la Tierra-Firme, como él se lo avia ordenado; é despues él se passó á la costa á buscar su gente, é fundó un pueblo, é llamóle *Sanct Miguel de Neveri*. É de allí reformó su armada de caballos é armas é lo que mas le fué nesçessario, é començó por su persona á entrar por la tierra: é algunas veçes envió á su alcalde mayor Agustín Delgado con gente, porque era hombre diestro en la guerra é de buen entendimiento, cuya patria era la isla de Tenerife. Y en tiempo de dos meses se paçificaron y entraron la tierra adentro hasta quarenta leguas á unas partes é á otras, Norte Sur, hasta la línea equinoçial: é vinieron muchos pueblos de indios á ser sus amigos en algunas provincias, en espeçial Patigurato, que es un valle en que hay mas de dos mill casas ó buhios, y otra provincia que se diçe Anoantal, en que hay un pueblo prinçipal del mesmo nombre Anoantal, que está murado de tres çercas. De este es çaçique y señor de aquella tierra Guaramental, hombre muy varon é obedesçido en mas de veynte leguas á la redonda, é muy acatado y temido de sus vasallos é aun de sus veçinos comarcanos. Tambien hiçieron de paçes Chaygoth é Maulera, que son todas tres buenas provincias é de tierra muy poblada é de grand fertilidad é abundancia é mantenimientos. Allí hallaron muy